

Barro curativo



Fig. 1. Pasta de barro de Apatlaco

Roberto Velázquez Cabrera

Tlapitzalli.com

9 de octubre de 2017

El objeto de este escrito es informar un poco más sobre algunas propiedades curativas muy singulares del barro. Los especialistas le llaman arcilla, que es de los sedimentos más pequeños que existen en la tierra y la dimensión de sus partículas pueden ser del orden de las micras a los nanómetros, pero hay muchas variedades.

En el informe sobre [Barro de Apatlaco](#)¹, ya se comentaron las pruebas realizadas sobre su plasticidad para trabajos finos de alfarería y algunas de sus propiedades curativas, como las desinflamatorias, que fueron realizadas sobre una muestra y que también ya fueron mencionadas en el escrito de [Tesoros de Cuautlixco](#)²:

“Para hacer las pruebas, le pedí a Policarpo Cárdenas un poco de barro que extrajo debajo del pasto y de una capa agregada de tierra del jardín de su casa en San Pedro Apatlaco, donde se localiza la exhacienda de Coahuixtla, porque los de Cuautla y Cuautlixco ya están cubiertos de construcciones y pavimento. El barro proporcionado es gris y muy chicloso, lo que indica que es pegajoso, pero tiene algunas arenas gruesas y restos grandes de materiales vegetales. Las arenas gruesas pueden eliminarse por decantación, agregándole agua para hacer un atole en un recipiente (Fig. 1). Las arenas pesadas se depositan en la parte baja y el atole superior restante se vacía a otro recipiente, eliminando los restos vegetales con una coladera de malla fina. En unas horas, la arcilla fina del atole también se deposita en el fondo y se elimina el agua superior del recipiente. Luego se deja secar la arcilla aguada hasta que se forme una pasta como masa, que sirva para probar su plasticidad alfarera.”

Si se desea obtener otra pasta más fina, el proceso de decantación descrito se repite.

¹ <http://tlapitzalli.com/BR/Apatlaco.pdf>

² <http://tlapitzalli.com/BR/Cuautlixco.pdf>

Cuando se evapora el agua de la mezcla bajo el sol, con mucha lentitud, resulta la pasta de la arcilla que tiene buenas propiedades plásticas, para ser trabajada con técnicas alfareras y cerámicas, ya que su granulometría es fina y cuando está húmeda es muy pegajosa.

Se probó que pudo servir bien para hacer modelos de resonadores antiguos de dimensión reducida, como flautitas o silbatitos que requieren para su moldeado o modelado de arcilla de granulometría fina, como el labial de la Fig. 2, aún sin secar.



Fig. 2. Modelo de un silbatito labial maya³.

Los estudios sobre las arcillas locales son importantes por su originalidad. Ya se ha comentado en el documento sobre [Cuauhtlán](#)⁴, que en Cuautla ya no se comercializa ni usa el barro y no se conocen publicaciones de investigaciones sobre los que existen en la zona.

Ni siquiera en las mejores escuelas y centros de investigación avanzados nacionales se incluye al barro entre sus programas, posiblemente por considerarlo un tema menor o por simple desprecio, y porque no se conocen profesionales académicos que lo estudien y trabajen. En la Ciudad de México, sólo se encontraron dos talleres, uno de réplicas del INAH y otro de artesanías de arcillas de alta temperatura, pero no han investigado los barros naturales muy abundantes que existen en el país, como sucede en algunos países desarrollados.

Las pruebas realizadas con el barro de Apatlaco también son relevantes y singulares porque no se han encontrado otras de las arcillas del llamado Valle de Amilpas y que ya fueron determinantes para saber que son aprovechables en aplicaciones de alfarería fina, como las que eran muy practicadas en el pasado remoto y otras de tipo cerámico industrial.

La arcilla de Apatlaco es tan fina que requiere agregarle algo para disminuir un poco su plasticidad, como fibras vegetales finas y otros materiales que se usan para ello.

Los resultados obtenidos con las pruebas indican que en el subsuelo de Apatlaco existe un tesoro material de hace millones de años, que puede aprovecharse, como se hacía hace milenios. Como es muy probable que arcillas similares puedan existir bajo otros terrenos

³ Como los que se comentan en un [video abierto](#).

https://www.youtube.com/watch?v=qwYz9hWrzn4&feature=em-upload_owner

⁴ <http://tlapitzalli.com/BR/Cuauhtlan.pdf>

del valle es posible que sea muy abundante, aunque tampoco se han localizado estudios abiertos sobre los substratos sedimentarios del subsuelo de la zona.

Es necesario analizar con microscopía las partículas del barro, para conocer sus elementos químicos y morfología, al menos, pero no se han encontrado laboratorios científicos disponibles para ello. Parece que el barro probado no tiene mucho fierro (Fe), porque no es muy rojo, cuando se quema en un horno.

El barro de Apatlaco ya se probó para ayudar a disminuir el dolor del nervio ciático de una pierna, originado por su inflamación desde la 4ª y la 5ª vértebras lumbares y que no fue posible eliminar con varios ajustes de un quiropráctico local. El barro también sirvió para eliminar el dolor de un tobillo y una rodilla, por ser bueno para desinflamar y mejorar el flujo de líquidos del cuerpo.

El barro probado aún es abundante en Apatlaco. Policarpo comentó que a la gente del lugar se le pegaba en los zapatos, al caminar sobre las calles de terracería y los vehículos patinaban al transitar en el poblado, pero eso no les gustaba. Ya no es sencillo extraerlo del subsuelo de la comunidad por haber sido cubierto por otros materiales y para el horneado natural ya no existen muchos árboles, por la deforestación ocurrida en el valle, aunque todavía subsiste barro bajo los jardines o corrales de las casas y hay restos de arbustos secos y todavía venden bolsas de carbón como el usado con los anafres.

Es probable que ese barro se haya usado en el pasado remoto de la comunidad para fines curativos, ya que Apatlaco en Náhuatl significa “Lugar de balnearios medicinales”, aunque ya no existen baños naturales en esa localidad, aunque está a un lado del Río de Cuautla y hay mucha agua en su subsuelo.

El barro debió ser muy usados cerca por los ceramistas antiguos de los 50 sitios arqueológicos⁵ que fueron localizados hace medio siglo, cerca de los tres ríos del valle del centro y este del Estado de Morelos, aunque ahora no se reconozca ninguno de ellos.

Es muy probable que mucha de la tierra fina superficial de los sembradíos, hasta en las orillas del Municipio de Cuautla, que no haya sido cubierta de pavimento, casas o fraccionamientos, pueda servir también para desinflamar, pero hay que probarla, eliminando primero la arena que molesta la piel por su dureza y filos, con el mismo procedimiento descrito. Se debe cuidar que el barro o la tierra a usar no esté sucios, como con restos biológicos de humanos o animales.

Otros tipos de barros silvestres, como uno muy bueno de Texcoco, también ya se probaron hace tiempo para desinflamar una rodilla.

Hace años, un naturista-iridólogo también usaba en Cuautlixco, cerca de la calle de Insurgentes, cataplasmas de barro en sus terapias, que incluían baños de vapor y en el sol, pero ya no lo he encontrado. Pude conseguir barro en Tlayacapan. Dicen que aun usan mucho en otras comunidades alfareras cercanas del Estado de Puebla, como en San Marcos Acteopan, de donde aún traen cazuelas y ollas para su venta en la localidad y en la Central de Abastos.

⁵ David C. Grove. “Localización de sitios arqueológicos en el centro y este del Estado de Morelos”. Boletín del INAH, México, septiembre de 1967, p. 32.

El barro con agua debe tener una consistencia como de atole pastoso o como la mezcla usada para pegar ladrillos, pero un poco más líquida. La pasta puede aplicarse en una capa como cataplasma sobre un papel doble como de periódico u otro más grueso, mismo que se coloca sobre la piel de la parte inflamada o con dolor muscular y se amarra con un trapo o una venda, para fijarla en su lugar y no se despegue y se caiga. Después del secado del barro, se elimina y se lava con agua la piel, que puede tener un poco de sus restos adheridos. Finalmente, la piel se seca con una toalla o trapo seco y se cubre con ropa.

La cataplasma de barro también puede fijarse con plástico delgado que se pega, como el usado para y cubrir recipientes con verduras y otros alimentos en los refrigeradores, pero no debe durar mucho tiempo, porque puede calentar la piel. Hojas grandes, como las de plátano o platanillo, pero calentadas para ablandarlas como se hace para envolver la masa de los tamales de Oaxaca, podrían usarse en lugar del papel o el plástico.

El barro también puede untarse sobre la piel de la zona a curar, usando la mano, una espátula o una tablita de las usadas para batir pinturas, como el aplicado en la Fig. 3. Luego se cubre con el papel o lo que se tenga a la mano para que fije y no se caiga.



Fig. 3. Barro de Apatlaco untado en una rodilla

El barro puede ponerse en un jardín, por si se cae algo de él y no se quiere ensuciar el piso, aunque también puede aplicarse arriba de un periódico o papel colocado en el suelo. Si el barro es pastoso y pegajoso no debe caerse con facilidad al colocarlo sobre la piel.

Si la tortilla de barro se coloca primero en un periódico, puede mojarse antes, para que al aplicarse no moleste y se pegue mejor a la piel (Fig. 4)



Fig. 4. Tortilla de barro sobre periódico mojado

En algunos lugares que utilizan métodos naturistas de sanación, sólo cubren la zona inflamada del cuerpo con el barro y dejan que se tiren bajo el sol, pero como no puede soportarse mucho tiempo el calor de sus rayos, el efecto curativo resultante es reducido, aunque relaja y puede curar como placebo. Si no se cubre, puede bajar la temperatura.

Para que la cataplasma de barro genere un mejor resultado, debe durar varias horas aplicada. El efecto anabólico empieza en una media hora o más. Lo extraordinario del barro fino de Apatlaco, es que puede durar húmedo, sin secarse ni endurecerse, ni molestar hasta toda una noche, por lo que su efecto relajante y curativo es mayor.

Como el barro húmedo puede bajar unos grados la temperatura del cuerpo, es excelente para aliviar otros males frecuentes, como los de inflamaciones y calenturas del sistema digestivo y garganta u otras partes del cuerpo.

Es interesante comentar que, con dos o más silbatitos sencillos, como los labiales de la Fig. 2, es posible generar batimentos sónicos e infrasónicos de frecuencias variables a voluntad dentro de un rango, que pueden tener efectos especiales, ya que excitan las neuronas de la corteza cerebral, como no puede suceder de ninguna otra manera. Se ha llamado [sonidos mágicos mexicanos](#)⁶ y podrían servir hasta para mejorar la creatividad, que tanta falta hace, como se muestra en que a nadie le ha interesado ni investigarlo formalmente en las instituciones existentes y muy pocos saben de ello. También pueden darse masajes con [ondas infrasónicas](#)⁷ directas con equipos electrónicos analizados, pero son caros y no se conocen pruebas de su efectividad real.

Me ha llamado mucho la atención que la tierra por la que luchó y murió el mayor héroe revolucionario mexicano, Emiliano Zapata Salazar, ahora ya no le interesa a nadie, ni para analizarla y estudiarla formalmente con objeto de aprovecharla mejor. Por desgracia, lo mismo sucede con las aguas y los montes. Es una limitante que sólo se sigan usando para aplicaciones lucrativas primarias, sin cuidarlos bien y sin aprovecharlos mejor.

Un ejemplo de aplicación a explorar del barro. Si ya no es posible operar 15 de los balnearios dañados del Estado de Morelos, como el de [Agua hedionda](#), podrían aprovecharse para ofrecer sanaciones con barro o tierra fina, aunque ya no tengan gran cantidad de agua corriente para llenar las albercas. Eso no es lo mismo que nadar, jugar o chacotear en el agua, pero el reuso curativo del barro es mucho mejor que esos balnearios no se aprovechen para nada, como ha ocurrido desde el pasado sismo del 15 de septiembre o ¿no?.

El balneario de Agua hedionda está cerrado, no dejan ni ver su interior y hay mucho hermetismo sobre lo que sucede en sus espacios internos, a pesar de haber sido el mayor y mejor atractivo de visitantes de Cuautla y de todo el Estado de Morelos. El no informar sobre la realidad, es como querer tapar el sol con un dedo.

Hasta hoy, sólo se conocen declaraciones con buenos deseos de administradores, pero que se desmienten por la realidad observada. El Director de Agua hedionda declaró, que las condiciones del balneario son óptimas que sólo están esperando que el agua del manantial sea cristalino, para poder abrir nuevamente. A la salida del balneario, que no han

⁶ http://www.tlapitzalli.com/iztaccihuatl08/infrasonidos/infrasonidos_mexicanos.html

⁷ <http://www.tlapitzalli.com/nuevos/pdf/qi.pdf>

ocultado o cerrado, de observó muy poca agua que parece limpia saliendo hacia el arroyito contaminado de la barranca de abajo. La colonia Benito Juárez, de atrás del balneario se surtía con esa agua por bombeo, pero ya no la recibe o usa. Sólo se observó agua en una alberca de las familiares, pero estaba sin usuarios.

Ahora, la mayoría de los administradores públicos están ocupados en hacer los censos de los grandes daños ocurridos a las edificaciones, pero muy pocos investigan a fondo cómo utilizar mejor lo mucho natural que subsiste y va seguir subsistiendo, como las tierras, las aguas y los montes.

El reaprovechamiento del barro existente es un buen ejemplo ilustrativo de ello. Si no se promueve institucionalmente el reuso del barro, continuaría siendo desaprovechado, aunque cualquiera puede reusarlo para las finalidades comentadas, si lo desea. En algunas tiendas de productos naturistas locales venden barro en bolsitas de un kilo a \$50 pesos y en sitios de Internet por más de 300 pesos por kilo, para usarlos en mascarillas, aunque aún abunda el natural casi sin costo. Eso significa que su posible reaprovechamiento no está limitado por la falta de recursos económicos, como no los tienen muchos pobres existentes. Lo que limita sus usos es la falta de conocimiento.

Otra de las ventajas de usar el barro para fines curativos, es que no genera efectos laterales negativos en la salud, como los que sí tienen algunos medicamentos desinflamatorios patentados. En otras palabras, si una cataplasma de barro no cura, no daña. Otra ventaja adicional es que su aplicación es local, sólo en la parte inflamada del cuerpo, además de que para su reuso no se requiere importar nada, como las necesarias para producir las medicinas de patente. Los grandes laboratorios farmacéuticos son de los que más se oponen al reaprovechamiento de curaciones naturistas alternativas, como las del barro. Otros que también se oponen son los funcionarios que actúan como sus empleados.

Este pdf es el 18avo que escribo y doy a conocer abiertamente en Cuautla, pero ninguno ha sido de interés institucional conocido, ni siquiera para solicitar información o comentarios adicionales. Con ellos parece aplicarse lo que preguntó un hermano cuando publiqué la sencilla, pero hermosa [Flautita de carrizo](#)⁸ que fue encontrado tirado seco en la calle de la entrada a Anenecuilco: “¿No te sientes como chiflando en el desierto?”. Esa flautita y los hermosos sonidos que produce sólo han interesado mucho a unos niños de origen humilde, como algunos que se muestran en el informe [Difundiendo los sonidos mexicanos](#)⁹, en bibliotecas públicas de Cuautla, y algunos otros de comunidades rurales.

Si a nadie le interesa reusar el barro, puedo seguir aprovechando personalmente sus propiedades curativas y luego podría servir para hacer y quemar otros modelos de silbatitos mexicanos, hasta de los llamados de la muerte, para festejar los siguientes días en que aún la celebran.

En un pueblote al que a sus pobladores les borraron la memoria y el conocimiento milenario, desde hace cinco siglos, cualquier cosa de valor que se investigue y dé a conocer abiertamente proveniente de su rico pasado, es relevante, aunque ahora no interese a nadie. Podrían surgir nuevas generaciones liberadas de la colonización y la conquista

⁸ <http://www.tlapitzalli.com/BR/Flautita.pdf>

⁹ <http://www.tlapitzalli.com/BR/difundiendo.pdf>

espiritual antigua y actual, y que se interesen por aprovechar algo de valor de su pasado remoto, aunque es difícil que suceda eso, si todo sigue como ahora.

La única esperanza podría estar en los jóvenes, pero ahora su principal diversión y distracción es en los numerosos bares, cantinas y otros tugurios de mala muerte locales.

Cualquier acción ambiciosa con el barro debería ser impulsada por los que tienen poder para impulsarlas, pero primero hay que ilustrar a los que desconocen sus propiedades y valor potencial. Por desgracia, en varias zonas de los alrededores de Cuautla y otras comunidades cercanas, hasta han eliminado grandes cantidades de barro superficial con maquinaria, para amontonarlo en bordos o cerros, como si fuera basura de la tierra sin ninguna utilidad, porque les molesta pisarlo o no quieren construir edificaciones o caminos sobre él, como es un caso cercano al tianguis Siglo XXI del este de Cuautla.

En el sistema educativo no se han previsto acciones alternas para casos de desastres y parece que les falta imaginación. ¿De qué sirve la calidad que dicen quieren inducir en su modelito impuesto del extranjero, cuando las escuelas locales ni siquiera operan? Desde el pasado septiembre 19, en Cuautla, las numerosas escuelas públicas (estiman que son como 150, que son más si se incluyen las privadas) están cerradas y sus miles de profesores y alumnos no hacen nada, cuando podrían estar estudiando, al menos, los recursos de su tierra o ¿no van a hacer algo educativo, hasta que las reconstruyan, cuando dicen que no hay recursos suficientes para ello?

Algunos padres comentaron que ahora sólo están dando a los niños unas guías de tareas, para las hagan solos en su casa.

Las tierras, las aguas y los montes que tanto defendía Zapata, ahora ya no interesan a nadie, ni en la educación. Los campos deportivos y de cultivo no fueron dañados y podrían servir para mostrar a los niños los recursos que tienen cerca de sus viviendas y hasta pueden servir para aprender a localizarlos, extraerlos y reaprovecharlos, como el barro y otros recursos naturales, que ya ni siquiera reconocen en la localidad, ni los incluían en las escuelas, ni aparecen en sus libros de texto.